

# 17

poemas de

# IDA VITALE

**CON MOTIVO DE SU LECTURA EN EL CICLO  
«MAESTROS X MAESTROS DE LA POESÍA CONTEMPORÁNEA»  
CELEBRADA EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 2010  
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES**





## ÍNDICE

5	Gatos y sobre todo Ti Fu
8	Trabajos terrestres
9	Felisberto Hernández
11	Klee
12	El risueño indebido
13	Luz
14	Clinamen
15	Paréntesis, casa frágil
16	Canto quieto
17	Unicornio
18	Acaso explicación
19	Error calculado
20	Radio XRLA
22	Armas
24	Foto con pajarita de papel
25	Poesía, isla húmeda
26	Sueño en el campo nudista
27	Nota biográfica



## GATOS Y SOBRE TODO TI FU

De niña no dispuse de un chivo expiatorio ni de ningún otro animal, excepto un conejo. Un día, ya con hijos, creí necesario algún animal más humano en la vida de ellos. Primero llegó un gato pequeño, barcino que acompañé hasta su muerte. Ti Fu fue un gato digno y fuerte. Gris, en su cara lucían sus ojos verdes y ribeteados. «El Amor entra al corazón del hombre por los ojos, pero al gato lo invade por los bigotes», enseñó Galeno. Ti Fu los tenía largos. La naturaleza les ha confiado a los bigotes del gato una función precisa relativa a algún sentido, del que sin duda el amor se aprovecha.

Gregory Bateson afirma que cuando un gato maúlla lo que dice no es «leche, leche» sino «dependencia, dependencia». Respeto a Bateson, pero no conoció a nuestro gato: no siendo muy afecto a la leche, no estaba en juego que maullase por ella y era por demás independiente. A la hora de irse a piramizar por las azoteas donde menudeaban sus Tisbes, si no encontraba libre el camino se hacía oír tan imperioso e indignado que me era imposible no abrirle, aunque supiese que abandonaba la paz hogareña por peligrosas aventuras.

Detestando al perro que llegó a la casa después de él, a invadir su territorio, nunca se dignó demostrarlo: lo eludía. Macedonio, perro noble como pocos e insistente, bajaba el hocico al pasarle cerca, sin duda para oler y comprobar que aquella criatura reacia, que respondía a sus amistosos acercamientos con un amago de arañazo, seguía siendo el mismo.

Pero el gato nunca dejó de representar su papel de enemigo incorruptible. Nadie le discutía su derecho a dormir la siesta sobre un sillón de hamaca perfectamente equilibrado. Dormido el gato, el pobre Macedonio, se sentaba inmóvil delante del sillón a contemplarlo con misterioso embeleso. Quizás, recogido en una playa, nunca había visto un gato. Quizás, envidiaba sus privilegios y quería aprender cómo llegar a gato. Día tras día, llegado un punto, avanzaba su pata con delicadezas de carterista y la colocaba en el borde del asiento, mirando a Ti Fu con tanta humildad que daban ganas de pedirle un mínimo de orgullo. Esto duraba el tiempo que fuese, prueba de una devoción inexplicable que contravenía seculares prejuicios raciales, como si habiendo llegado a la casa en calidad (o falta de ella) de humilde cachorro recogido reconociera en el otro privilegios de prioridad y adultez. Hasta que de pronto el zar despertaba y un bufido furioso despedía a Macedonio con las orejas gachas a varios metros de distancia, todos ellos necesarios para apaciguar a la pequeña fiera que sin duda detestaba que velaran su sueño. Dicen que los sueños no nacen del lenguaje, porque sueñan animales que no lo tienen. ¿No tienen lenguaje gatos y perros?

Suponer que no es darle al concepto un sentido muy reducido. Ellos saben transmitir sus necesidades y expresan con estiramientos, temblores, quejas, palpitar de su cola y hasta indiscretos asomos de lengua las inquietudes y gozos, el bienestar o el nerviosismo, en fin, lo que pasa por sus sueños.

Linneo dice de los gatos que «sus tristes amores tienen lugar entre los gritos y los combates». No sé si Ti Fu los consideraba tristes. Su reino nocturno abarcaba varias azoteas y un vasto harén. Lo reflejaban nuevas oleadas de gatos que en las calles y jardines del barrio se iniciaban en una vida cada vez más dura.

Después de las noches de luna, los vecinos me miraban de mal humor. No sabían que en los haikus decir «amores de gato» sugiere la primavera. Es cierto que él ignoraba los calendarios. Guerrero nada dispuesto al reposo, le crecían los mofletes de manera impúdica. Muchas veces se los desinfecté luego de las batallas con sus rivales, a los que supuse en peor estado. Ya en edad avanzada, murió sin evidencias de arrepentimiento; estuvo un día o dos recogido en la casa y después desapareció, como me han dicho que suelen hacer al llegar su última hora, sin duda a su Walhalla.

(De *De plantas y animales*, 2003)

## TRABAJOS TERRESTRES

Lo importante está debajo de las superficies, sospecha Byobu. Por eso escarba, escarba donde se le abra un espacio libre, donde pueda alcanzar un brazo de suelo sin árboles, sin casas, sin cáscara. Ama la tierra, la tierra húmeda de abajo, negra o gredosa, a la que desmonta de piedrecitas —que agrupa—, de mínimos bulbos en agraz. Con brío llega a la lombriz, que brota en la más sombra, en el humus oloroso, hebra vibrátil, contorsionista que se retuerce gratuita, ingrata con la luz, agravando su drama. El susto la atumora, le empalidece una parte, le amorata otra mientras Byobu mira y mira ecuánime a la lívida.

Gustarle no le gusta ese falso gusano que nunca generará mariposa. De pronto, zas, lo escinde en dos. Dos lombrices trabajan más que una, arbitran más galerías, airean lo agrumado, cumplen mejor su aplicación. Con eso Byobu, por hoy, siente también más aire en su conciencia minuciosa.

(De *El ABC de Byobu*, 2005)



## FELISBERTO HERNÁNDEZ

De espaldas a un purgatorio de teclados, Felisberto ve pasar pegajos parecidos a él, atraviesa oscuros velos con ojos luminotécnicos. Ha dominado su inicial tentación de rozar las plumas de los ángeles, las telas de las túnicas, las caras espantadas de los recién llegados, pero aún se acerca silencioso a cúmulos y a nimbos y les sopla las orlas, a espaldas de quien pueda vigilar indiscreciones, para ver qué hay debajo. Alguna vez lo ponen a manejar la barca que hace la lanzadera entre el oriente y el poniente. Cumple con gravedad, mientras sueña que va entre islas de plantas. Inclinado con obediencia gustosa, toca la inexistencia mórbida, *los impalpables átomos*, para intentar adivinar a qué sustancia pertenecieron. Otras veces mira hacia la tierra, se recuerda pensando que para él fue *mezquino el espacio y el aire*, cuando aprendía allá abajo el arte sumiso de sobrevivir, que ahora ha podido olvidar, y se apoya en balcones que se van derrumbando. Como llave hacia las últimas terrazas, antepuso la lucha por su obra a sí mismo y a todo. Le abruma todavía pensar en ella y se pregunta qué han hecho con lo que tanto lo ocupó, qué harán, qué no han hecho y qué no harán y murmura, porque ahora sabe todas las lenguas: *J'en ai marre*, de modo suavísimo, dado que, en ciertas alturas, la agitación produce profundas tolvaneras de polvo astral. Y Juan Emar, ese chileno también desarraigado del espíritu de

los tiempos, se conmueve, desde la distancia que los separa, y le hace un signo de amistad aludida y de paciencia a compartir.

(De *Léxico de afinidades*, 2006)

## KLEE

En clave de infancia mítica, la escala de colores de Klee parte como una nave el estupor del crepúsculo. La máquina de gorjear abre la frontera hacia el país fértil y el mundo clarea. ¿Nacerá cuadro u otra cosa? ¿Cristal o sangre? Sólo todo. Las flechas no fatídicas avanzan leales en su espacio. Los laberintos juegan a la libertad. Las ciudades se despliegan en el horizonte. La geometría de Klee es no euclidiana. Reclama el derecho a ser tan móvil como la naturaleza. Del *Blaue Reiter* al *Blaue Vier*, su obra se «forma» y podrá ser «Estrella, Vaso, Planta, Animal, Cabeza u Hombre». Nunca un trazo feliz requirió explicación. Klee no quiere dar el hombre tal cual es sino el que podría ser, en otras estrellas, por ejemplo. Klee —esclerosis de la piel— se muere poco a poco, de un modo extraño, pero danza en sus pinturas, en sus grabados: danza de los afligidos, danza de falena, trocado en árboles rítmicos, en el templo de la aspiración «hacia allá». Al final, cuando la mano no responda, danzará con la espátula. La música lo ha acompañado siempre. La música es su otro enclave.

(De *Léxico de afinidades*, 2006)

## EL RISUEÑO INDEBIDO

La risa te miró con reserva, quizás con razón. Tú la habías abandonado a mitad del camino.

En ese momento alguien se acercaba. Llegaba, rodeado de ávidos, no solo. Halagado, parecía dichoso. Pasó. Sonreía.

La risa parecía satisfecha. La miraste con reproche. ¿Le parecía bien verse en alguien que se había atribuido el derecho de encomendar matar, de matar por su mano y que ahora olvidaba, heroico, y presumía de maestro, y en fechas sabidas y oportunas, de víctima?

La risa se puso seria. Se alejó, cabizbaja. No por eso sonreíste: experiencia y memoria suelen darle la espalda a la risa. Pero la saben necesaria. Y terminan llamándola, para repensar al indebido.

(Inédito)

## LUZ

Cuánto dura la luz montevideana  
en esta rambla, aquí, donde se abrasa  
el aire en el agua del sol.

Donde el viento la vuelve vela,  
fuente fugada, para que nada,  
firme firmamento de ilusos,  
se desplome.

Cuánto dura la luz, donde  
la sal conserva su contorno más duro  
para que al fin de cláusula  
vuelva la claridad con su clamor.

Cuánto dura la luz, cuánto  
dura la luz en el verano,  
como si alguien quisiera aquí  
alcanzar la imposible  
noche blanca del Báltico.

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

## CLINAMEN

Y volveremos siempre al sesgo  
del clinamen,  
al riesgo de apartarse del punto del pasado  
donde aún el dardo tiembla,  
para recomenzar.

¿De salirse de madre vendrá  
el encontrar la madreperla, acaso  
la perla sin prisiones?

Sin prisas derivar,  
aunque cambie de nombre el distraerse  
del paso de los años,  
del peso de las mañan ajenas  
y de la anulación  
de las mañanas.

Claridad, claridad:  
volver a aclimatarse  
en  
el  
declive.

(De *Procura de lo imposible*, 1998)

## PARÉNTESIS, CASA FRÁGIL

Cuando la cerrazón arrecie  
abre paréntesis, signo tibio,  
casa frágil  
que no tiene más techo  
que el cielo imaginado  
(si bien adusto, ácido, aciago  
cuando lo abre el otro),

piensa dos manos  
que protejan tu rostro,  
de veras miren dentro de ti,  
agrupen sol contra el invierno,  
sol y solvencia humana.

Aunque debas cruzar  
bosques de tiempo,  
pisar tantas hojas secas  
en el suelo de la memoria,  
cuidar no ser tragado  
por zanjas de sorpresiva erosión,  
búscate en el paréntesis,  
como en palabras para siempre calladas.

(De *Reducción del infinito*, 2002)

## CANTO QUIETO

No importa el deslumbrante sol,  
*un minuto después del mediodía*  
*es ya la noche*  
que tiempos sin fulgor imponen  
a la dudosa luz futura.  
Revela el mundo alevés, larvados  
rasgos, nubla lo nítido.  
Desbordado el encauce,  
te abraza conminador lo impío  
y es arduo  
adir herencia alguna.  
Escarbas en tu privado fin de era:  
hiela la historia ciega.  
¡Cómo ser más cuando lo menos reina!  
Guarda en la mano entonces  
talismán, filacterias,  
no un canto rodado:  
un canto quieto  
donde encender el alma.

(De *Reducción del infinito*, 2002)



## UNICORNIO

Tiene el narval la gloria de su cuerno  
—torneada forma, insólito tamaño—  
y la inquietud de sospecharse extraño,  
sin saberse del cielo o del infierno.

Marfil en el rincón, color invierno,  
en el museo erige hermoso engaño,  
fraguando su leyenda año tras año,  
mientras albea el unicornio eterno.

Va el narval por el agua verdadera,  
sin que nadie se ocupe de su suerte.  
Mientras, en aguas del soñar espera,

más firme, el unicornio milenario:  
paladín de la luz contra la muerte,  
invicto ante lo real, lo imaginario.

(De *Léxico de afinidades*, 2006)

## ACASO EXPLICACIÓN

Alguien se va para no irse,  
para quedar encapsulado  
en un pasado imaginario,  
páramo del nunca olvidar.

Puede entender bajo otro cielo  
como un pájaro dice gracias,  
la lenta fuerza del pabilo  
y aceptar razones de muerte.

Disuelto, extinto, lo mentido  
una vía del mal se vuelve,  
por donde hombres como naves  
rinden sus sueños, sólo flotan.

Aun muertos, muchos son atasco,  
dioses con dosis de veneno.  
Pero se guarda en un reflejo  
un pequeño sol. Siempre viva.

(De *Trema*, 2005)

## ERROR CALCULADO

Palabras de mar profundo  
a cada instante suben a morir  
por cientos, contaminados peces.  
Entre ellas no se auxilian,  
temen el riesgo, mueren.  
No saben lo que saben.  
Quien las ama y acoge  
¿las libra del silencio  
que las pone entre olvido  
y magia encarcelada?  
¿Juega con más peligro?

Un soplo vaga por la tarde.  
Sigue la leve leva:  
que tu entusiasmo  
no se rinda al arco suspendido,  
que no pase de a poco  
por el filtro fatal del desencanto.

(De *Trema*, 2005)

## RADIO XRLA

Mi inglés oral no siempre entiende  
lo que una rara manera de bordar el espacio  
anuncia, con un amable dilatar de datos.  
Me desoriento cuando enmarcan algo,  
en español, francés, italiano, alemán,  
desconcertantes los acentos,  
que se oirá una hora más tarde,  
ya misteriosamente inesperado.  
Pero agradezco el temporal tejido  
entre dos soledades, de un puente suficiente:  
esas voces que, en heroica continuidad,  
en estrepada, precipitan palabras  
quizás sobre la desatención y aun el vacío.  
Detesto, a veces, sus melodiosos amuletos.  
Y sin embargo, al cabo de los años,  
ya asumo la tristeza futura  
de perder el zumbido  
—que aun más sosiega la rendición nocturna  
o las horas de soledad cansina—  
casi inaudible a veces, de una dama  
que temiendo el indiscreto exceso  
musita lo que voy a saber,  
ya que mi memoria es musical o nada  
y, con elegancia de otro tiempo, dicta  
mi posición para el disfrute de algo

como un perfume a membrillo entre la ropa:  
«Los crisantemos», el hermoso  
y funeral cuarteto de Puccini.

(De *Mella y criba*, 2010)

## ARMAS

Armas:

    para Joyce,  
las permitidas eran  
silencio, exilio, astucia.

Asumir lo negado,  
tejer con hilos residuales,  
la doblez, silenciarla:  
puentes sobre la zanja  
de la triste cautela.

Siempre apartarse,  
cavar callada madriguera.  
Sin excluir que,  
    esquinado,  
un pie tropiece en ella,  
deshaga tus defensas.

Magia sobre las ruinas,  
fue el anillo secreto  
que pusiste en tu dedo.  
El silencio, el exilio:  
    astucias negativas.

Pero el silencio...  
    Siempre

que sólo se adscriba a la palabra...  
¿Cómo pensar su filo  
aplicado a la música?

(De *Mella y criba*, 2010)

## FOTO CON PAJARITA DE PAPEL

*Para Daniel Mordzinski*

Entonces vino a mi mano  
que sin labor se engreía,  
para la fotografía,  
extravagante y expresa  
de Daniel, la gran sorpresa  
que instantánea me depara,  
esa pajarita rara,  
solución harto inventiva,  
a la que acompaño viva  
y hacia mi muerte la gano.

Origami milagreado,  
leve papel ojeroso,  
recortado, osteoporoso,  
cosa sin hueso que danza  
y escapando a la balanza  
que no lo pesa, procura  
llegar flotando a la altura  
para volar con el viento,  
como un pájaro entre ciento,  
sin canto pero encantado.

*(De Mella y criba, 2010)*



## POESÍA, ISLA HÚMEDA\*

La semilla oportuna  
germina en su húmedo humus.  
Pero de a poco todo cambia  
y te extraña tu propia flor.  
Volver se parece a no haber estado nunca.

En la corrosión de la antigua alfombra  
ha caído ceniza  
y el espacio ya no es un bosque de arrayanes.  
Verás la derrota de los emblemas.  
Nunca la peonía tendrá el prestigio del jazmín.

\*La poesía, isla húmeda en permanente transformación, en la que todo puede germinar. Pero nadie vive en ella; sólo pasa.

(Inédito)

## SUEÑO EN EL CAMPO NUDISTA

En Jungborn, en el Harz,  
hay colinas y un prado,  
y en lo verde, cabañas.  
Con cautela, Kafka abre la puerta de la suya.  
No le agrada la idea de ver aproximarse  
algún cuerpo desnudo  
de los que a veces pasan.  
Bajo la poca luz, hay tres conejos  
quietos que lo miran.  
¿Adustos? Vienen quizás a reclamarle,  
a él, que está vestido, la intromisión  
de lo innatural en lo natural:  
gente desnuda junto a castos conejos,  
arropados en su pelaje suave,  
«variegati» diríamos, si ellos fuesen  
tres plantas que han optado por moverse,  
aunque por un segundo estarán quietas.  
El aterrado Kafka olvida sus pulmones  
y entra aprisa en mi sueño.

(Inédito)

## NOTA BIOGRÁFICA

**Ida Vitale** (Montevideo, Uruguay, 1924). Estudió Humanidades en la universidad de su ciudad natal, donde tuvo como profesor a José Bergamín. Juan Ramón Jiménez la incluyó en una selección de jóvenes poetas presentada en Buenos Aires. Hasta 1973 fue profesora de Literatura. Tras el golpe militar de ese año se exilió, primero a México, donde vivió desde 1974 a 1984, y posteriormente, en 1989, a Austin, Texas, donde reside en la actualidad. Ha publicado los libros de poemas *La luz de esta memoria* (1949), *Palabra dada* (1953), *Cada uno en su noche* (1960), *Oidor andante* (1972), *Jardín de sílice* (1980), *Parvo reino* (1984), *Sueños de la constancia* (1988), *Jardines imaginarios* (1996), *De varia empresa* (1998), *Procura de lo imposible* (1998) y *Reducción del infinito* (2002). En prosa, han visto la luz *Léxico de afinidades* (1994), *Un invierno equivocado* (1999), *Donde vuela el camaleón* (2000), *De plantas y animales. Acercamientos literarios* (2003), *El ABC de Byobu* (2005) y *Mella y criba* (2010). Sus obras se han publicado en su país, en Venezuela, México, Estados Unidos y España. En 2009 recibió el Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo.